

MOVIMIENTOS SOCIALES, GOBERNANZA AMBIENTAL Y DESARROLLO TERRITORIAL[♦]

Ricardo Abramovay^{*}, José Bengoa^{**}, Julio Berdegú^{***}, Javier Escobal⁺, Claudia Ranaboldo⁺⁺, Helle Munk Ravnborg⁺⁺⁺, Alexander Schejtman⁺⁺⁺⁺

1. Introducción

La idea de reunir expresiones tan densas como “movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo territorial” en un **Programa de Investigación**¹ contiene tres ambiciones básicas.

La primera consiste en reconocer que el desarrollo de las áreas interiores en América Latina con la finalidad de reducir la pobreza y la exclusión social no depende exclusivamente del crecimiento del sector agropecuario y que, por lo tanto, exige un abordaje que no sea sectorial sino territorial (²)

De allí se deriva la segunda ambición: el territorio puede ser definido como un conjunto de lazos establecidos por la interacción social en un determinado espacio (Hasbaert, 2004, Schejtman y Berdegú, 2004), lo que conduce a la cuestión decisiva de saber quiénes son y qué hacen sus protagonistas fundamentales. Si esta dimensión subjetiva de la construcción de procesos localizados de desarrollo es ampliamente reconocida en

[♦] Traducido del portugués por Celina Lagrutta.

^{*} Universidad de Sao Paulo, Brasil (FEA y PROCAM) y Cátedra Sérgio Buarque de Holanda da EHESS/MSH (Paris) – www.econ.fea.usp.br/abramovay/

^{**} Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural - jbengoa@rimisp.org

^{***} Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural - jberdegue@rimisp.org

⁺ Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE, Perú) - jescobal@grade.org.pe

⁺⁺ Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) – cranaboldo@rimisp.org

⁺⁺⁺ Instituto Danés de Estudios Internacionales (DIIS) - hmr@diis.dk

⁺⁺⁺⁺ Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural – aschejtman@rimisp.org

¹ El Programa Colaborativo de Investigación sobre Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial Rural, cuenta con el auspicio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá).

² La literatura académica sobre este tema ya ha sido fuertemente incorporada por las grandes agencias internacionales, aunque bajo abordajes variados. La FAO (1998), por ejemplo, insiste de manera creciente en la importancia de las actividades no agrícolas en el medio rural. El IICA (2004) viene hablando cada vez más de desarrollo territorial. El Banco Mundial (World Bank, 2005) publica recientemente un gran estudio sobre el asunto, reconociendo que la cuestión del desarrollo va mucho “más allá de la ciudad”. Los gobiernos latinoamericanos también son sensibles a estos abordajes. México organizó en abril de 2006 una gran conferencia internacional sobre el tema (*Seminario Internacional sobre Desarrollo Rural y el Sector Agroalimentario –Estrategias de Futuro*). En Brasil también, en marzo de 2006 la Secretaría de Desarrollo Territorial organizó una gran conferencia del Consejo Nacional de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (Brasil, 2006). Chile y Argentina también vienen llevando adelante importantes estudios que fundamentan políticas innovadoras en este tema. El abarcador documento de Schejtman y Berdegú (2003) es hoy una referencia importante sobre el asunto. José Graziano da Silva impulsa un importante proyecto desde fines de 1990 que ha mostrado el peso económico y social de las actividades rurales no agrícolas en Brasil (Campanhola y Graziano da Silva, 2000). José Eli da Veiga (2002) publicó diversos trabajos que, a la luz de las metodologías aplicadas por la OCDE, han conducido a una verdadera redefinición de la geografía misma de la ruralidad en Brasil. La recién defendida tesis de doctorado de Arilson Favaretto (2006) contiene una de las mejores y más amplias discusiones recientes sobre la importancia del abordaje territorial del desarrollo de las áreas rurales.

la literatura sobre el tema ⁽³⁾, el estudio de uno de sus actores básicos – los movimientos sociales – constituye un vacío que este Programa de Investigación y los estudios aquí reunidos pretenden contribuir a subsanar.

La tercera ambición viene de la naturaleza de las propias organizaciones involucradas en el lanzamiento de este Programa de Investigación, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá) y Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural: no se trata sólo de saber cómo los movimientos sociales participan de procesos localizados de desarrollo, sino – más concretamente – de estudiar los impactos de esta participación sobre la propia manera como se manejan los recursos ambientales que los que dependen las sociedades humanas ⁽⁴⁾.

Este texto expone los principales resultados de siete proyectos de investigación y cinco trabajos complementarios elaborados a partir del lanzamiento del Programa ***Movimientos sociales, gobernanza ambiental, desarrollo territorial***, por parte del IDRC y de RIMISP ⁽⁵⁾.

El texto empieza (**parte dos**) presentando la propia organización de esta iniciativa: los equipos de investigación fueron constituidos en diálogo – y muchas veces conjuntamente – con los movimientos sociales actuantes en las situaciones estudiadas. Los resultados fueron presentados y – siempre que fue posible – discutidos con estos movimientos.

En la **parte tres** se demuestra que los movimientos sociales abren espacios, modifican reglas y costumbres (instituciones) y propician logros que jamás habrían sido alcanzados de no ser por sus organizaciones y sus luchas. Los cambios institucionales promovidos por los movimientos sociales contribuyen al desarrollo territorial. Sin embargo, cuando estos movimientos son examinados a la luz de su aporte a los procesos localizados de transformación productiva, de su capacidad de liderar la construcción de situaciones nuevas que alteren la vida de la población rural en el plano de la economía, de la educación, de la cultura y de la salud, los resultados son bastante menos edificantes. Más que simplemente hacer esta constatación, la parte tres de este texto tiene el objetivo de preguntar: ¿**por qué**?

La investigación ha permitido reunir algunas características generales constitutivas de estos movimientos cuyo conocimiento puede tanto auxiliar en la comprensión de aquello que hacen como también – muy modestamente, por supuesto – estimular la reflexión sobre las posibilidades de cambios en sus formas de actuación.

Finalmente y motivada por la apertura de los movimientos, que se dispusieron a compartir con el Programa procedimientos críticos – propios de la ciencia, pero tan importantes y no siempre presentes en la vida política en general – la **parte cuatro** del texto presenta algunas cuestiones a ser discutidas con los dirigentes sociales que se

³ Y no sólo en la que se orienta al desarrollo rural, como muestran los análisis contemporáneos de inspiración neomarshalliana sobre los distritos industriales, cuyos trabajos pioneros fueron de Pyke *et al.* (1990) y Bagnasco y Trigilia (1988/1993).

⁴ Es una forma de abordar los temas planteados por el International Human Dimensions Programme on Global Environmental Change (IHDP). Ver, especialmente, Folke *et al.*, 1998, Berkes y Folke, 1997 y los trabajos más recientes del Beijer Institute. Los estudios liderados por Elinor Ostrom, desde la publicación de su consagrado libro de 1990 son una referencia obligatoria en el tema.

⁵ Ver <http://www.rimisp.org/trem>

encuentran en este seminario, cuyos resultados serán, posteriormente, incorporados a sus conclusiones.

2. La evolución del Programa

2.1. Redefiniendo la pregunta científica

Más importante que su unidad temática, la característica básica de un **programa de investigación** (Lakatos y Musgrave, 1970) está en su capacidad de discutir los resultados a los que llegan los proyectos que lo componen a la luz de los presupuestos teóricos y metodológicos que lo inspiran. Es en esta confrontación, entre la imagen que se tenía de la realidad cuando de la formulación del programa y lo que de ella se extrae por la investigación, donde se encuentra la principal fuente de aprendizaje que el mismo puede propiciar.

Lo que ha demarcado la construcción de los proyectos de investigación es la idea de que los movimientos sociales tienen el poder de interferir en procesos localizados de gobernanza de los recursos naturales en los que se apoyan las sociedades y, de esa manera, participar de forma activa en la construcción de su desarrollo. Es interesante observar que la **pregunta científica del programa**, en su **formulación inicial**, no hacía más que expresar esta **secuencia lógica (movimientos sociales => gobernanza ambiental => desarrollo territorial)** de manera interrogativa y precedida por la expresión “hasta qué punto”:

“¿Hasta qué punto los movimientos sociales han contribuido a generar gobernanza ambiental a nivel territorial (nuevas instituciones, sistemas normativos, comportamientos, formas organizativas y modalidades de gestión)?” ⁽⁶⁾.

Es expresivo del **incipiente grado de maduración** en la formulación del problema científico, en esta primera etapa del trabajo, el hecho de que esta cuestión **no daba lugar a hipótesis de naturaleza causal**, sino a un conjunto de “preguntas operacionales” que llevaban a una descripción más precisa de la historia de los movimientos sociales, de sus prácticas, de su composición y de su capacidad de influir sobre procesos localizados de gestión de los recursos naturales y sociales necesarios al desarrollo.

Muy temprano en el Programa, la pregunta de investigación fue reformulada de la siguiente forma:

“La gobernanza ambiental establecida como resultado de la acción de movimientos sociales ¿da lugar a procesos de desarrollo territorial rural que incidan en la eliminación de la pobreza, la superación de la desigualdades sociales, y la conservación de los recursos naturales y del medio ambiente?”

La pregunta de investigación reflejaba la expectativa de que los nuevos movimientos sociales en América Latina pueden tener una influencia positiva de generar condiciones para una mejor gobernanza ambiental y territorial y un desarrollo territorial rural inclusivo de los pobres. Estas expectativas se fundan en dos supuestos: (a) que los movimientos sociales

⁶ <http://www.rimisp.cl/getdoc.php?docid=2558>, p. 2 (extraído de Internet el 28/03/06).

tienen la capacidad de inducir procesos sustantivos de cambio institucional ⁽⁷⁾, y, (b) que dicho cambio institucional a la vez estimula y disminuye los obstáculos para procesos de transformación inclusivos de los pobres y los marginados sociales.

Uno de los principales resultados del Programa fue exactamente el encuentro de un conjunto de **factores explicativos** que pretenden responder a una **pregunta científica** esencial, de gran alcance político y que emerge como uno de sus más importantes productos: **¿por qué razón es tan tímida y precaria la presencia y la participación de los movimientos sociales en los procesos localizados de desarrollo, aun cuando muchos de los temas que componen a estos procesos existan justamente en función de sus luchas?**

El tema puede ser formulado desde otro ángulo: la profusión por toda América Latina de mesas de concertación, consejos gestores o colegiados de desarrollo cuenta, en la mayor parte de las veces, con la participación activa de movimientos sociales. Esta participación se apoya en el principio de que la organización colectiva puede ser considerada un activo (*asset*), un recurso a partir del cual puede ser alterada, de manera significativa, la propia matriz de la inserción social que define la condición de los que viven en situación de pobreza. Pero los resultados de esta organización colectiva son, con inmensa frecuencia, mucho menos expresivos que lo esperado y es fundamental tratar de entender las razones de esta deficiencia que, obviamente, compromete el proceso de desarrollo como un todo ⁽⁸⁾.

2.2. Un abordaje inductivo

El Programa adoptó el procedimiento inductivo típico tanto de la sociología como de la biología de la evolución ⁽⁹⁾: lejos de exponer una teoría completa sobre la relación entre los tres términos principales que lo componen, los documentos iniciales del programa trataron de presentar los **conceptos básicos** en los que se apoyaban e invitaron a sus participantes, por medio del trabajo de campo, a formular hipótesis más sofisticadas que mejoraran el propio conocimiento empírico del tema y que sugirieran construcciones conceptuales cuyas bases sólo podrían ser sentadas a partir de la experiencia de campo. Es en este sentido que la opción de trabajar con los actores sociales tiene una consecuencia metodológica decisiva sobre los rumbos de la investigación: el contacto con estos actores estimula la formulación y la revisión de hipótesis y, por ende, nuevas articulaciones en torno a los conceptos básicos de los cuales parte originalmente la investigación. No se trataba del procedimiento popperiano típico, hipotético-deductivo, en el cual el trabajo empírico sirve para poner en duda construcciones teóricas ya elaboradas, sino de hacer del propio trabajo de campo una fuente de profundización

⁷ Este primer supuesto es una de las ideas centrales del Informe de 2005 del Banco Mundial “Equity and Development”

⁸ Las dos referencias más importantes aquí – y ampliamente utilizadas por los investigadores de este programa – son, por un lado, The Real Utopias Project, impulsado por Eric Olin Wright (ver Fung y Wright, 2003) con un panorama bastante optimista sobre un conjunto variado de experiencias de participación social. Mucho menos optimista con los resultados alcanzados en este sentido son los textos fundamentales del Programa de la OIT (*Decent Work Research Program*). Ver en particular Baccaro y Papadakis, 2004.

⁹ Esta proximidad metodológica es establecida por uno de los más importantes y respetados biólogos del Siglo XX, recientemente fallecido, Ernst Mayr (1996), cuando insiste en que la biología – aunque es una ciencia natural – está mucho más próxima de la historia, por su método, que de la física, con su funcionamiento lógico-deductivo.

teórica del cuerpo conceptual del programa y, sobre todo, de establecimiento y de revisión y mejora de sus hipótesis. Es lo que explica los cambios, bastante expresivos en la mayor parte de los casos, entre las hipótesis formuladas cuando los proyectos fueron presentados y los resultados obtenidos en los informes intermedios.

2.3. Los proyectos de investigación

Los proyectos aprobados por el Núcleo Coordinador del Programa (sobre la base de dictámenes de expertos internacionales) involucran a cuatro países (México, Ecuador, Perú y Brasil). La selección se definió exclusivamente por criterios de mérito y no existe cualquier pretensión de representatividad en los casos estudiados: ellos son expresivos de situaciones que ayudan a pensar la relación entre los tres componentes del Programa, pero de ninguna manera son representativos por cualquier criterio estadístico. Aun así, se puede decir que los estudios comprenden a algunos de los más importantes movimientos sociales del medio rural latinoamericano (¹⁰): el zapatismo en México; en los Andes, los movimientos indígenas y su importante papel en nuevas formas de gestión de los gobiernos locales en la región Andina, así como sus movilizaciones – junto con otros actores, tanto locales como nacionales e internacionales – contra las inversiones mineras; en la Amazonía, los movimientos de comunidades locales y regionales que fundan sus propuestas en la conservación de la selva tropical; tanto en Brasil como en el Perú, las luchas de las sociedades rurales en torno a las grandes obras de infraestructura de riego; y, finalmente, en Brasil, los movimientos de la agricultura familiar en torno a los desafíos, amenazas y oportunidades de la apertura económica y la globalización. Entender lo que ocurre con estos “nuevos” movimientos sociales, en términos de sus efectos sobre el curso del desarrollo de los territorios rurales, ha sido la motivación de fondo de este Programa Colaborativo de Investigación.

Los estudios seleccionados fueron los siguientes (¹¹). Luis Reygadas *et al.* (2006) examinan algunos de los principales impactos de los movimientos zapatistas contemporáneos en áreas que les son cercanas, pero que no se encuentran directamente bajo su influencia, en dos localidades de la **Selva Lacandona**, en la región de Chiapas, en México. Pablo Ospina *et al.* (2006) analizan el ascenso político de los **movimientos indígenas ecuatorianos** y revelan un contraste importante entre las conquistas democráticas alcanzadas y sus efectos poco sensibles sobre el surgimiento de actividades económicas en beneficio de los más pobres. El estudio de Eduardo Zagarra *et al.* (2006), sobre la construcción de una gran **obra hidráulica dirigida a la irrigación en la región de Olmos, en el Perú**, es emblemático de las consecuencias destructivas de la ausencia de movimientos sociales organizados capaces de oponerse a este tipo de obras llevadas adelante bajo presión, sobre todo, de ingenieros y de latifundistas. Pero, en el mismo **Perú**, se forma un significativo movimiento social, con fuertes vínculos internacionales, - estudiado por Tony Bebbington *et al.* (2006) – que logró organizar una **oposición consistente a proyectos de expansión de las**

¹⁰ Han sido eliminados de la propia selección los movimientos orientados específicamente a la lucha por la tierra (como el MST brasileño), por ser éstos ya ampliamente estudiados, en la actualidad, por otros programas de investigación en varios países.

¹¹ Todos los estudios se encuentran en la página de RIMISP y serán aquí apenas brevemente citados. Se debe resaltar también que, respetando los procedimientos consagrados por el IDRC, cada proyecto fue llevado adelante por un equipo cuya remuneración individual fue expuesta con toda transparencia en la presentación del proyecto. Asimismo, el compromiso de que los resultados de la investigación sean devueltos a los actores sociales que participaron de ella y para ella contribuyeron es también algo que cada proyecto hace lo posible para cumplir.

actividades mineras. Los otros tres casos son brasileños. Fabiano Toni *et al.* (2006) estudian un conjunto de movimientos sociales que reaccionan a la **construcción de una gran carretera en la Amazonía** exigiendo que la obra vaya acompañada de “gobernanza”, para que pueda transformarse en oportunidad de desarrollo y no – como ha sido la regla en este tipo de emprendimiento – sinónimo de destrucción social y ambiental. En la región de Vale do Ribeira (Estado de São Paulo), Vera Schattan *et al.* (2006) examinan la participación de varios segmentos sociales – principalmente de las organizaciones de descendientes de esclavos, los *quilombolas*, y de agricultores familiares – en los foros participativos regionales, analizando como viene siendo encaminada la negociación en torno a la construcción de una gran represa y a alternativas orientadas al desarrollo sustentable. Finalmente, Ricardo Abramovay *et al.* (2006) analizan una de las más importantes – aunque recién formada – organizaciones populares del medio rural, la Federación de Trabajadores en la Agricultura Familiar de la Región Sur (FETRAF) y tratan de exponer el alcance y los límites de su actuación.

Los resultados de estos trabajos ya han sido parcialmente presentados en reuniones científicas tales como la de la Sociedad Brasileña de Economía y Sociología Rural, la “Primera Jornada de Intercambio y Discusión: el desarrollo rural en su perspectiva territorial e institucional”, organizada por FLACSO y por el Departamento de Geografía de la Universidad de Buenos Aires, en el SEPIA, congreso anual de los ruralistas peruanos, y en el seminario sobre desarrollo territorial promovido en 2005 por la Secretaría de Desarrollo Territorial del Ministerio de Desarrollo Agrario. Además, han dado lugar a nuevos proyectos de investigación, como el actualmente en curso sobre el funcionamiento de los Consejos de Desarrollo Territorial en Brasil.

3. Alcance y límites de los movimientos sociales

Los movimientos sociales examinados en el ámbito de este Programa movilizan energías capaces de poner en cuestión, de manera sistemática, patrones constituidos de distribución de los recursos, a partir de los cuales los actores se insertan socialmente y, por ende, representan un elemento decisivo de la democratización de sus sociedades. Movimientos sociales obligaron al poderoso e internacionalizado sector minero del Perú a recluir en sus proyectos de expansión y a negociar sus propuestas de implantación con actores locales (Bebbington *et al.*, 2006). Uno de los mayores grupos privados de Brasil no fue capaz de llevar adelante un proyecto de construcción de una represa por la oposición levantada, antes de todo, por representantes de comunidades *quilombolas*, descendientes de esclavos, que apoyados por ambientalistas lograron cambiar los términos en los que el tema aparece en el plan local (Schattan *et al.*, 2006). El giro que representó en la historia brasileña la creación del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar fue un producto de la acción de los movimientos sociales (Abramovay *et al.*, 2006). Asimismo, por más que se pueda criticar, en cuanto a sus métodos e incluso sus objetivos, la acción de los zapatistas, en México, trajo a comunidades y regiones pobres bienes y servicios hasta entonces ausentes (Reygadas *et al.*, 2006). En cada una de las situaciones estudiadas, los movimientos sociales contribuyeron de manera decisiva para la creación de un **ambiente institucional** en el que la lucha contra la pobreza y la exclusión se vuelve una referencia de la cual no se puede escapar. Cinco contribuciones básicas pueden ser resumidamente presentadas en este sentido.

- a) Los movimientos contribuyen para la ampliación de la esfera pública de la vida social, lo que en un ambiente de clientelismo y patrimonialismo tan fuertes

como el que marca las regiones interioranas de América Latina es muy importante.

- b) Ellos introducen **temas nuevos** que no forman parte de la vida social de las regiones en las que actúan, que van desde el acceso de las mujeres al crédito (al interior del PRONAF, en Brasil, por ejemplo) hasta la importancia de la participación popular en las nuevas oportunidades de explotación del turismo ecológico, en el Sur de México.
- c) Los movimientos sociales son un elemento decisivo para la **democratización del proceso de toma de decisiones**: son ellos los que animan y dan vida a nuevas estructuras de participación social en la gestión pública, marca decisiva de la vida social de toda América Latina, a partir de mediados de los años 1980, sobre todo en las políticas sociales.
- d) Al transformar ciertas reivindicaciones tópicas y localizadas en derechos, los movimientos **transforman la propia matriz de las relaciones sociales**: es lo que ocurre con el sentimiento de **respeto** sentido por las poblaciones indígenas como uno de los principales resultados de sus luchas en Ecuador (Ospina *et al.*, 2006). Lo mismo se puede decir del reconocimiento público de que las poblaciones **afrodescendientes tienen derechos sobre las tierras en las que viven** (Schattan *et al.*, 2006) o de que el agricultor familiar puede **entrar al banco con la frente alta** (Abramovay *et al.*, 2006).
- e) Se puede decir que los movimientos sociales son elementos indispensables para que poblaciones hasta entonces excluidas **se conviertan en protagonistas, actores** de la vida social, lo que trae consecuencias políticas decisivas para la organización de los territorios y, por ende, para su proceso de desarrollo.

Todos estos logros han implicado, sin duda alguna, cambios institucionales, a veces bastante profundos. Hacen parte de lo que Schejtman y Berdegú (2004) denominan el pilar de transformación institucional del desarrollo territorial rural, cuyo sentido es facilitar el establecimiento de nuevos tipos de relaciones entre los actores en el territorio, y entre ellos y otros actores extra-territoriales, y, de manera muy especial, crear 'reglas del juego' que hagan factible que los pobres y los excluidos tengan oportunidad de participar en el proceso de desarrollo y en el goce de sus beneficios.

Sin embargo, y a pesar de estos logros y conquistas que no son menores, los estudios coinciden en otra conclusión: estos cambios institucionales no han dado paso, no han estimulado, procesos de transformación que modifiquen sustantivamente las oportunidades de los habitantes rurales, especialmente los más pobres y los excluidos sociales.

¿Por qué razón la inmensa capacidad de los movimientos sociales de promover cambios institucionales y en la correlación de fuerzas entre grupos sociales y de alterar los patrones dominantes de distribución de los recursos se traduce tan rara y tímidamente en la ampliación durable de las oportunidades a partir de las cuales los más pobres definen su inserción social?

Emergen de los informes **cinco elementos explicativos básicos** a partir de los cuales los investigadores interpretan los resultados de sus trabajos de campo. Cada uno de estos cinco elementos representa una **contradicción real** vivida por los propios actores sociales y los hace enfrentar dilemas decisivos en el curso de su acción. Más que esto, los cinco elementos – que forman el cuerpo esencial de esta síntesis – son dimensiones inseparables de los comportamientos de los movimientos sociales. La polaridad que los constituye individualmente guarda, entre todos ellos, una coherencia en la cual quizá resida lo que se puede extraer de más interesante de este trabajo de investigación. Veamos más de cerca la cuestión.

3.1. Identidad y diferencia

En un trabajo de gran repercusión científica, Michael Woolcock (1998) define dos tipos de “capital social”, de elementos a partir de los cuales se forman vínculos de confianza entre individuos y que amplían sus posibilidades de acción colectiva.

El primero de ellos – que él bautiza como **capital social de tipo cola** – se apoya en lazos formados desde la experiencia vivida en común y de valores específicos compartidos por cierto grupo social. Sin estos lazos de proximidad y un conjunto de creencias, de expectativas y de vivencias que imprimen sentido a las prácticas de los individuos, la propia acción colectiva no puede ser comprendida. Los movimientos sociales, en este sentido, se apoyan sobre identidades existentes y, al mismo tiempo, su expresión refuerza y amplía el papel de estas identidades en la cohesión misma de las bases que los forman. El desafío de la acción colectiva, desde esta óptica, va mucho más allá de los elementos con los cuales los trata la nueva economía institucional: dilema del prisionero, teoría de los juegos, oportunismo, efecto *free ride*, son abordajes contemporáneos de la acción colectiva que parten de la definición autónoma de los intereses individuales para entonces verificar su interacción a partir de cierto número de posibilidades lógicas⁽¹²⁾. Los autores utilizados en nuestro Programa de Investigación, en general, al contrario de estos abordajes, enfatizan el **contenido de las** creencias, de las representaciones y de los intereses de los actores como base para su movilización colectiva. Es por ello que la cuestión de la identidad⁽¹³⁾ – ausente en la nueva economía institucional o de la teoría de los juegos – es, para nosotros, decisiva: el estudio de la confianza necesaria para la emergencia de acciones comunes puede tener otra base metodológica que no el individualismo.

Pero el capital social – prosigue Michael Woolcock (1998) – tiene una segunda dimensión sin la cual los productos sociales de la confianza tienden a ser decepcionantes: es la **dimensión puente**, que refleja la **apertura de los grupos sociales a los que les son diferentes** y que no poseen los elementos identitarios básicos a partir de los cuales ellos mismos se constituyen, o sea, la capacidad de cruzar e ir más allá de las fronteras y el universo cognitivo de reconocimiento mutuo.

En **Olmos**, por ejemplo, en el Perú (Zegarra *et al.*, 2006), donde una gran obra hidráulica está en ejecución, hiriendo los intereses de comunidades indígenas y comprometiendo el mantenimiento de importantes recursos ambientales, la **identidad comunitaria está tan debilitada** que obstruye la posibilidad de una acción política

¹² El libro emblemático – y que hizo escuela – en este sentido es el de Mancur Olson.

¹³ Ver <http://identidades.cl/>

coordinada. El propio presidente de la Comunidad de Santo Domingo de Olmos declaró a los investigadores: No hay una identidad y queremos promoverla a través de estas organizaciones, dado que una condición necesaria para nuestro desarrollo es la integración.

Es exactamente lo contrario de lo que ocurre en las situaciones de mayor fuerza de los movimientos sociales, como en Cotacachi en Ecuador (Ospina *et al.*, 2006), en Chiapas (Reygadas *et al.*, 2006) o en la Amazonía brasileña (Toni, 2006), en las cuales las identidades (ya sean étnicas, de clase o una mezcla de las dos – mirada de indio y, al mismo tiempo, mirada de pobre, en la expresión de Pablo Ospina) ofrecen no sólo un conjunto de referencias de interpretación del mundo por parte de los actores, sino, sobre todo, incorporan la acción colectiva a la vida cotidiana como parte del sentido de la propia existencia de los individuos.

La definición identitaria de los individuos, sin embargo (¹⁴), conlleva el riesgo de consolidar un conjunto de valores tan específicos que dificulten la propia relación del grupo con el mundo que lo rodea. Fortalecer esta identidad es la condición básica de la cohesión necesaria a iniciativas conjuntas. Pero – y aquí reside una **contradicción real** de la cual los movimientos no pueden escapar y que los pone frente a dilemas de difícil solución – exacerbar este fortalecimiento representa un riesgo no sólo de aislamiento, sino de consolidar valores, creencias, expectativas, modelos mentales, en suma, instituciones, que sean obstáculos al cambio que se pretende alcanzar por medio de la acción colectiva. En otras palabras, la **acción social** – de la cual dependen, para los movimientos sociales, los cambios que anhelan – sólo puede existir sobre la base de un **fuerte sentimiento de identidad por parte de sus participantes**. Pero su base ofrece el **riesgo permanente** de que el horizonte de la acción quede confinado a los **límites de lo que le es permitido por los referenciales identitarios existentes** y, por ello, sea un obstáculo a la propia transformación de la cual depende el proceso de desarrollo.

Esta contradicción es decisiva para exponer las cinco otras dimensiones explicativas que resultan del trabajo de la investigación y que serán presentadas más adelante. Es con esta contradicción que dialogan todos los informes cuando, además de constatar los efectos democráticos positivos de los movimientos sociales, se preguntan sobre los límites de su acción.

Más que un *trade-off*, o sea, una situación en la cual la elección de un camino conduce necesariamente a pérdidas referentes a otro camino posible, se trata aquí de una contradicción en el sentido que la tradición dialéctica da al término: **unidad de contrarios**. La identidad sólo puede ser pensada desde la diferencia y es justamente esta **unidad contradictoria entre identidad y diferencia** la que puede hacer avanzar a los movimientos sociales hacia situaciones que, además de expresar los intereses de los más pobres (identidad), propicie un conjunto de innovaciones (diferencia) sin las cuales la propia noción de desarrollo pierde sentido (¹⁵).

¹⁴ El segundo tomo de la trilogía de Castells es una referencia en este sentido y ofrece una expresión radicalizada del problema que se trata de presentar aquí. El tema está presente en el estimulante libro de Alain Touraine (2005) y es decisivo hoy en las sociedades democráticas europeas.

¹⁵ El trabajo reciente del filósofo francés Lucien Sève (2004) es una importante referencia en la renovación contemporánea de la tradición dialéctica. Para una aplicación del tema a la dialéctica del desarrollo, expresión de Celso Furtado, ver Veiga (2006).

El éxito de la iniciativa económica tomada en el ejido de La Corona, en el municipio de Marqués de Comilla, en Chiapas (Reygadas *et al.*, 2006) no se debe sólo a las reales oportunidades políticas abiertas por el movimiento zapatista, sino a la cohesión interna del propio ejido, basada en una experiencia común: se trataba de una pequeña comunidad muy organizada, unida por una historia común de migración, lazos religiosos, esfuerzo para colonizar una selva, luchas para enfrentar al líder corrupto y defender sus derechos agrarios. Al mismo tiempo, no obstante, esta comunidad no acató los dictámenes de la organización zapatista y optó por abrirse hacia iniciativas específicamente económicas, que les propiciaron significativo aumento en la generación de renta.

Éxito en iniciativas económicas a partir de la movilización de fuerzas comunitarias ligadas por fuertes lazo de identidad es una especie de **cuadratura del círculo**: el desafío del desarrollo incluye una dimensión económica fundamental y exige, en la mayor parte de las veces, la adopción de prácticas que se chocan con la propia identidad tan duramente conquistada. La sumisión de las iniciativas comunitarias a las exigencias características de la racionalidad económica es conflictiva (Magalhães, 2005) y abarca riesgos de diferenciación social que hieren la propia cohesión comunitaria (como lo observaron Reygadas *et al.* 2006 en las experiencias tanto de turismo como de pecuaria vacuna en Chiapas). Esta tensión potencial entre la afirmación democrática del poder de ciertos grupos sociales y su capacidad de concretar iniciativas, particularmente – pero no sólo – en el plano económico, puede comprometer a la identidad misma.

Si la identidad se apoya sobre un componente afectivo, comunitario y donde los lazos personalizados son fundamentales, los mercados, en contrapartida, funcionan bajo una racionalidad evidentemente distinta, como bien recuerda Max Weber (1923/1972/1991) en el corto y célebre capítulo dedicado al tema, donde afirma: los mercados no conocen relaciones personales, familiares o tradiciones.

El conflicto potencial que Pablo Ospina *et al.* (2006) exponen entre democracia y desarrollo no es solamente entre “economía y sociedad”: aun cuando se trata de dimensiones no económicas de la gestión pública, la propia lógica estatal exige que se adopten procedimientos administrativos que se van a chocar, muchas veces, contra los modos específicos de funcionamiento de las tradiciones comunitarias. Sin embargo, fue sobre la base del fortalecimiento e incluso de la recreación de estas tradiciones comunitarias como sus protagonistas conquistaron el gobierno municipal. De allí la conclusión de uno de los entrevistados en la investigación en Cajamarca (Bebbington *et al.*, 2006): organizaciones que trataban de democratizar el Estado terminaron “estatizándose” (¹⁶). Lo que está en juego allí son los efectos mismos de lo que Max Weber llama la **racionalización** de la vida social, inherente a la apertura de los lazos identitarios a la convivencia con referenciales que le son exteriores. La expresión política de este mismo dilema está en la oscilación entre la identidad étnica y la identidad pluriétnica en sociedades con fuerte participación indígena, como bien lo muestra el trabajo de Ospina *et al.* (2006).

Este proceso de racionalización no es necesariamente destructivo de los lazos sociales identitarios: la consigna *ama llulla, ama killa, ama shwa*, “no mentir, no robar, no ser

¹⁶ Lo que recuerda, de forma muy interesante, la noción de colonización de la vida, aplicada por Habermas exactamente al riesgo de que la vitalidad de la participación popular sea tragada por las exigencias de la racionalización burocrática. Ver Habermas (1992).

ociosos”, es fundamental, pues imprime una dimensión ética universalizante a la construcción identitaria (¹⁷). La extraordinaria politización del movimiento social indígena en Ecuador lo pone permanentemente frente a este desafío de afirmar los lazos de identidad de las bases sociales que lo componen y, al mismo tiempo, ampliar el alcance de esta afirmación mucho más allá del universo estricto de los grupos en los cuales ella se origina. La entrada misma del movimiento al universo político formal – como ocurre en Ecuador – exige que esta contradicción entre la identidad del grupo y su apertura hacia repertorios que no son parte de sus formas tradicionales de vida sea enfrentada en un nuevo plano (Ospina *et al.*, 2006)

Estas formas virtuosas de enfrentamiento de las polaridades “identidad/diferencia”, “intereses específico/intereses amplios”, “valores tradicionales/racionalización de la vida”, “afirmación étnica, de clase o profesional/proyectos universalizantes” no suprimen la existencia misma de la contradicción y constituyen uno de los más importantes desafíos que enfrentan los movimientos sociales en sus luchas.

3.2. Lazos cerrados, lazos abiertos

En el abordaje territorial del desarrollo, los lazos sociales entre actores son recursos de los cuales estos pueden disponer en la organización de sus iniciativas en el plano político, económico y cultural. No es inusual que a esta constatación obvia se le siga la idea de que el desarrollo depende – más que de inversiones materiales – de fortalecer la confianza entre los individuos y que, por lo tanto, la creación de instituciones capaces de consolidarla es su camino más seguro (¹⁸).

Los estudios realizados en el marco de este Programa de Investigación avanzan en otra dirección. Ellos muestran, sistemáticamente, que la cooperación social no es un ideal abstracto al que adhieren actores bien intencionados, tanto más frecuente cuanto más fuertes las instituciones capaces de reducir sus costos de transacción. Al contrario, la cooperación social sólo puede ser entendida en base al estudio de los intereses, de las representaciones, de las oportunidades y, sobre todo, de las fuerzas y habilidades de las que disponen los diferentes segmentos organizados de una sociedad. Lo que está en juego en la formación de los territorios no es un ideal de cooperación – que pudiera ser alcanzado por cierto tipo definido de construcción institucional – sino los recursos materiales y simbólicos con los que van a contar diferentes actores en la legitimación de sus iniciativas y, sobre todo, en la obtención de la **cooperación social localizada** necesaria para que éstas sean concretadas.

El territorio, por lo tanto, no es la síntesis equilibrada de la variedad de actores que lo componen. Al contrario, éste refleja, ante todo, la fuerza – y las debilidades – de cada uno de estos actores y, más aun, su capacidad de construir las **habilidades sociales** (Fligstein, 2001a) necesarias para liderar el proceso de cooperación del cual dependen los diferentes proyectos que le dan vida. Las habilidades sociales de los actores sólo pueden ser comprendidas a la luz de las tácticas que emplean para conquistar la cooperación ajena, lo que significa estudiar concretamente quiénes son estos actores y dónde se sitúan en sus relaciones con los demás – o en lo que Neil Fligstein (2001b), tomando a Pierre Bourdieu, llama “**campos**”. La imagen de los territorios que resulta de

¹⁷ Una reflexión amplia sobre los desafíos de la racionalización de la vida social en el medio rural puede ser encontrada en Favaretto (2006).

¹⁸ Los trabajos de Putnam (1993 y 2000) y de Fukuyama sobre capital social responden a este tipo de orientación, aquí expuesta de forma sin duda caricatural y que no hace justicia al interés que despiertan.

la investigación es **menos la de redes abiertas, flexibles, plurales y diversificadas, que la de estructuras relativamente consolidadas**, o sea, formas recurrentes de dominación social en las cuales resulta decisiva la conquista, por parte de diferentes actores, de la cooperación con aquellos que no forman parte habitualmente de su círculo social.

En Olmos, por ejemplo, es fundamental el papel de los ingenieros para construir la legitimación social de la represa como símbolo del progreso material. Los problemas sufridos por las comunidades indígenas, la tragedia que representará una obra de esta magnitud en ausencia de un Informe de Impacto Ambiental pierden expresión en el territorio por la incapacidad de las organizaciones ligadas a los intereses de las comunidades indígenas y a la defensa del medioambiente de elaborar un punto de vista coherente sobre el tema. Al contrario, grupos profesionales liderados por ingenieros lograron organizar la **justificación social** que asocia la represa al progreso y presenta a sus opositores como partidarios de un punto de vista arcaico. Los opositores a la represa están ausentes de las principales organizaciones que gestan este proceso y no logran siquiera aprovechar la oportunidad de participar de algunos de estos órganos, en virtud de las divisiones que enfrentan. Su dificultad para afirmar una identidad propia no permite que construyan las habilidades sociales necesarias para conquistar la cooperación ajena en su propio interés (Zegarra *et al.*, 2006)

De igual modo, en el caso de Cajamarca, en el Perú, las minas lograron imponer un patrón de legitimación social en el que llegan a financiar actividades de movimientos sociales, los dividen y se imponen como **interlocutores legítimos** en el proceso de desarrollo territorial. En Cotacachi, en Ecuador, en contrapartida – y el contraste entre los dos casos es uno de los mayores intereses del estudio de Bebbington *et al.* (2006) – no lo lograron y fueron los miembros de los movimientos sociales los que supieron conquistar la cooperación necesaria no sólo para que fueran ocupadas las oficinas de la mina, sino que ésta tuviera que cambiar sus planes estratégicos de implantación. Más que esto: la fuerza que les permitió revertir la situación desfavorable se apoyó en un conjunto de relaciones muy diversificadas que pasaban no sólo por miembros de la Iglesia Católica o militantes de otros países identificados con las dimensiones ideológicas presentes en sus luchas, sino también por los circuitos de la responsabilidad social empresarial, por las asambleas de los accionistas de los grupos económicos detentores de las minas y por los propios medios de comunicación internacionales. Se formaron lazos con actores diversificados en cuanto a sus horizontes políticos a partir, sin embargo, de la capacidad que tuvieron los movimientos de hacer convergir estos vínculos en el sentido de interrumpir las actividades predatorias de las empresas.

Los territorios son arenas, dominios, espacios sociales organizados o campos (Bourdieu y Wacquant, 1992) en los que actores colectivos tratan de producir sistemas de dominación – que es otra forma de denominar la obtención de la cooperación ajena – por medio de un conjunto variado de recursos materiales y culturales que les allanan caminos para interpretar, imprimir sentido, tomar posición y actuar en situaciones dadas.

Los movimientos sociales – fue lo que vimos en el ítem 3.1. – son construidos en base a la afirmación identitaria de referenciales comunes vivenciados por un determinado grupo. Pero – salvo en situaciones en las que se opte abiertamente por un camino de conflicto permanente, como en el caso de los zapatistas en Chiapas – para obtener cooperación ajena, estos movimientos necesitan producir significados y abrir

oportunidades accesibles a grupos que no forman estrictamente parte de su universo. Las organizaciones ayudan a generar lo que Fligstein (2001:15) llama “culturas locales” que permiten a las personas interpretar su posición y volver comprensible lo que hacen para sí mismas y para los demás. El dominio sobre determinado campo social – un territorio, por ejemplo – pasa por la capacidad de producir estos significados no sólo para los componentes de una determinada organización, sino para actores que no forman parte de la misma y puedan encarar como justo y legítimos los objetivos que se propone.

En la raíz de los movimientos sociales hay lazos cerrados, identidades que se fortalecen al interior de organizaciones ligadas inmediatamente a sus referenciales: es el caso, por ejemplo, de las Comunidades Eclesiales de Base que, en toda Latinoamérica, ligaron su mensaje religioso a la propia afirmación identitaria de las poblaciones con las cuales trabajaban y que aparecen en todos los estudios, en el ámbito de este Programa de Investigación. La legitimación de las identidades formadoras de los movimientos sociales ante actores que no forman parte de su universo cultural constructivo es, empero, uno de los desafíos fundamentales que enfrentan y de los cuales depende el rumbo mismo del desarrollo territorial.

Este abordaje es importante, pues permite mirar a los dos factores que serán expuestos ahora – innovación y mercados – no como elementos abstractamente positivos al desarrollo, sino como **campos** cuyos perfiles dependerán exactamente de las fuerzas sociales que les dan contenido.

3.3. Representatividad e innovación

Al estimular innovaciones en la estructura de oportunidades de participación política y en las formas de organización de los mercados, los movimientos sociales enfrentan una contradicción decisiva: por un lado, representan segmentos sociales disconformes con el orden social vigente y que se movilizan exactamente para cambiarlo. Los cambios, sin embargo – sobre todo cuando son específicos, tópicos y localizados – traen dos amenazas fundamentales y que aparecen claramente durante la investigación. Por un lado, la expuesta por John Kenneth Galbraith (1979) en un libro que escribió en base a su experiencia en la India: son muy restringidas las posibilidades de los pobres de lidiar con la incertidumbre y con el riesgo (¹⁹), pues ellos sobreviven sobre la base de un conjunto de relaciones sociales de dominación – frecuentemente clientelistas y personalizadas – cuya supresión puede dejarlos aun peor de los que estaban. Además, la introducción de innovaciones técnicas, organizativas y mercadológicas difícilmente beneficia igualmente a todos los que están potencialmente interesados en ellas: tanto en el ejido de la Corona, en el municipio de Marqués de Comillas (Reygadas *et al.*, 2006), como en Olmos (Zegarra *et al.*, 2006), la innovación tiende a beneficiar a los más pudientes, confirmando lo que desde los célebres estudios de Eric Wolf sobre las guerras campesinas ya es parte del conocimiento elemental sobre el tema: que la diferenciación social es una amenaza a la cohesión de las sociedades campesinas.

Se puede hablar, por lo tanto, de **una contradicción entre la participación social (la dimensión de la identidad, conforme hemos visto en el ítem 3.1, los lazos sociales**

¹⁹ Lo cual es la forma negativa de presentar la propia definición que ofrece Amartya Sen (2000) a la noción de desarrollo: los pobres tienen reducidísima capacidad de hacer opciones, sus libertades son extremadamente limitadas. La misión central del proceso de desarrollo y aquella por la cual podría ser evaluado es justamente la ampliación de estas capacidades y de estas libertades.

cerrados, expuestos en el ítem 3.2.) y las innovaciones socio-culturales, productivas y políticas necesarias para el proceso de desarrollo (la dimensión de la diferencia, la apertura de los lazos sociales). Sin participación social – al menos en países con estructura desigual de distribución del ingreso y del patrimonio – el proceso de innovación tiende a tomar un rumbo altamente concentrador y predatorio que lo aleja de la esencia misma del desarrollo ⁽²⁰⁾. Pero no hay evidencias de que la participación social tenga el poder, por sí sola, de estimular prácticas innovadoras, que amplíen las oportunidades de generación de ingresos y mejoren la calidad de la inserción de los más pobres. Al contrario, con inmensa frecuencia los procesos participativos terminan sirviendo para consolidar y legitimar poderes dominantes que inhiben formas innovadoras de uso de los recursos. La situación de pobreza amplía las amenazas que traen las situaciones innovadoras a los individuos y a los grupos sociales. Parte de este problema se debe a la propia precariedad de la representación social, a su carácter muchas veces restringido y de expresión limitada, como muestran los datos del levantamiento cuantitativo realizado por Pablo Ospina *et al.* (2006) sobre el tema. Pero, además de este problema importante, las organizaciones – aun cuando son muy representativas – tienden mucho más a formar una especie de red de protección alrededor de lo que ya hacen que a crear las condiciones para que alteren sus prácticas productivas y la manera cómo se insertan en los mercados.

Esta relación contradictoria entre participación social e innovación es la clave de lectura para interpretar los diferentes intentos de implantar métodos y técnicas orientados a estimular el desarrollo territorial. La lectura desde la **contradicción entre representatividad e innovación** no pretende su supresión, sino que trata de enfatizar el estudio concreto de la manera como las diferentes fuerzas sociales se apropian de las oportunidades para fortalecer sus posiciones en las relaciones sociales locales de las que dependen.

No existe cualquier fatalidad en el destino de esta contradicción: ella está presente en Ecuador y se expresa en el defasaje entre el extraordinario avance político reciente y la timidez de las innovaciones económicas alcanzadas (Ospina *et al.*, 2006). Pero, en contrapartida, en el Sur de Brasil (Abramovay *et al.*, 2006), fueron organizaciones representativas las que – en un ejemplo notable de emprendedorismo colectivo (Sachs, 2004) – armaron dos sistemas cooperativos que ya ha adquirido una dimensión social que supera a lo lejos la esfera experimental y tiene peso decisivo en los territorios en los que existen: el Sistema Cresol de Crédito Solidario (presente en 200 municipios, con casi 50 mil miembros) y las cooperativas que tienen hoy un papel de destaque en la organización del mercado regional de la leche (Abramovay *et al.*, 2006). De la misma manera, aunque en una escala mucho menor, la organización del turismo en “la casa del habitante”, al Sur de México es una innovación fundamental (Reygadas *et al.*, 2006), más aun en países en los que este tipo de iniciativa tiende a ser prioritariamente organizada por los grandes propietarios de tierras.

Esta contradicción entre representatividad e innovación contribuye a explicar también el contraste entre el discurso ambientalista de la aplastadora mayoría de los movimientos sociales y sus prácticas habitualmente poco orientadas a la explotación sustentable de la biodiversidad, cuando se trata de generar ingresos. El conflicto entre el ganado y la selva – evidente en los estudios sobre la Amazonía (Toni, 2006) y sobre Chiapas

²⁰ Es la más importante conclusión de un trabajo reciente del Banco Mundial sobre los efectos de la desigualdad sobre las sociedades latinoamericanas. Ver World Bank, 2003.

(Reygadas *et al*, 2006) – expresa lo inevitable que es para los movimientos sociales dar total prioridad a las necesidades inmediatas de sus bases sociales (generar ingresos) incluso en detrimento de sus convicciones preservacionistas. Es cierto que los movimientos patrocinan a menudo experiencias localizadas de agricultura orgánica o de reservas extractivas, con un ámbito empero muy limitado. Ahora bien, cuando se trata de la conquista de activos que representen la mejoría de la inserción social de los más pobres – como por ejemplo el crédito, en Brasil – entonces son las modalidades más convencionales las que imperan y los temas ambientales tienden a ser relegados a segundo plano, como bien muestra el trabajo de Toni (2006).

3.4. Solidaridad y mercados

A primera vista son categorías inconciliables: entre las solidaridades de las que están hechos los movimientos y la impersonalidad característica de los mercados, la distancia es la de un verdadero mundo social. En un caso, una experiencia vivida en común a partir de la oposición a enemigos claramente identificados, de lazos con actores que comparten su universo de significados y de la vivencia de experiencias concretas comunes. En el otro, el anonimato de las relaciones humanas en las cuales el reconocimiento de cada uno se hace de manera neutral y mediante un mecanismo automático expreso en los precios de los productos. En un caso – para emplear los términos comunes a Max Weber y Karl Polanyi (1944/1980) – la racionalidad sustantiva informada por valores; en el otro, la racionalidad formal, basada en el cálculo en dinero o en capital.

Muchas veces esta oposición asume contornos claramente ideológicos, y aparece como fundamento de una ética comunitaria de naturaleza emancipatoria: “la concepción comunitaria de vida no tiene nada que ver con la propuesta individualista que subyace al discurso neoliberal”, afirma una publicación indígena citada por Pablo Ospina *et al*. (2006). Los valores y prácticas de la comunidad indígena se apoyan en valores como la reciprocidad, la ayuda mutua, el valor comunitario de los bienes, el respeto a la naturaleza, la solidaridad, la responsabilidad social, la discusión colectiva y el respeto al otro, que encarnan exactamente lo contrario de la cultura occidental. No sorprende entonces que las propuestas de afirmación étnica, en la base de estos movimientos sociales, tengan una inmensa dificultad para elaborar sugerencias consistentes de afirmación del trabajo de las poblaciones que representan en mercados dinámicos y promisorios.

La afirmación identitaria de los movimientos sociales, los lazos que los componen y la representatividad que buscan son correlatos, en general, de una visión crítica según la cual el mercado – en este caso pronunciado en singular, como entidad abstracta de coordinación social – responde, en gran parte, por los grandes problemas contra los cuales se organizan las poblaciones que viven en situaciones de pobreza. Al mismo tiempo, sobre todo en el medio rural, los movimientos sociales representan a poblaciones que dependen de mercados de productos y servicios – agrícolas y no agrícolas – para su reproducción. De allí resulta una fértil **contradicción**, nítida en los informes, **entre una crítica al significado de una sociedad basada en el mercado** (en singular) como mecanismo de relación entre sus componentes, por un lado, y **el intento permanente de construir mercados** (en plural), o sea, de encontrar en los mercados un terreno de mejoría de la propia inserción social de los más pobres. Es una dimensión más de las polaridades que forman las categorías desde las cuales son aquí analizadas las situaciones encontradas en campo.

Las situaciones ya mencionadas del Sudoeste de Paraná (cooperativas de crédito y de leche) y de Chiapas (ecoturismo y ganadería) muestran (Reygadas *et al.*, 2006) que identidades fuertes pueden ser, sin embargo, la base de la formación de iniciativas económicas consistentes. En el caso del cooperativismo de crédito del Sur de Brasil, los valores propios de la economía solidaria permanecen en el ámbito de una organización financiera plena (Abramovay *et al.*, 2006). Lo más importante de ello es que los propios mercados pueden ser considerados (Fligstein, 2001b) como campos sociales cuyo dominio será disputado por diferentes actores sociales. Pero la tradición de los movimientos sociales tiende a alejarlos de este campo.

Mercados son los campos sociales en los que más nítidamente se expresa la dificultad de promover las innovaciones necesarias para cambiar la inserción de los más pobres. Los movimientos sociales logran, con frecuencia, obtener recursos para ampliar la **producción de bienes** e incluso la **oferta de servicios** por parte de las poblaciones que representan. Pero es mucho mayor su dificultad para evitar que estos servicios y productos sean comercializados por medio de los circuitos convencionales ya existentes. De allí una **pregunta crucial: ¿serán capaces los movimientos sociales de mantener su identidad, de fortalecer los lazos que los componen, de ampliar su representatividad y – al mismo tiempo – construir mercados promisorios para la valorización del trabajo de los más pobres?** Lo que demuestra el trabajo de campo es una inmensa dificultad para responder afirmativamente a esta pregunta: más aun porque entre los movimientos sociales y los actores empresariales consolidados en los territorios en los que actúan, la distancia es muy grande y las relaciones bastante tenues. El resultado es que las conquistas obtenidas en el campo de las capacidades productivas – de bienes y servicios (créditos, equipamientos, instalaciones) – muy difícilmente responden por el cambio en la matriz económica desde la cual los más pobres se insertan socialmente. Una expresión de esta dificultad es la participación tan incipiente de los movimientos sociales en mercados orientados explícitamente a valorizar cualidades éticas, ambientales, territoriales o de emancipación social ligadas a determinados productos. O incluso el hecho de que aun cuando logran promover el acceso de las poblaciones que representan las producciones que no formaban parte de sus prácticas – ganadería, por ejemplo – no interfieren en la propia organización de los mercados y, por lo tanto, terminan fortaleciendo actores sociales con los cuales prácticamente no negocian y que expresan las formas mas tradicionales de dominación social sobre los más pobres. La crítica ideológica al “mercado” pocas veces es capaz de producir una capacidad específica de interferir ni, mucho menos, de organizar mercados.

3.5. Gobiernos, movimientos y participación social

Eric Hobsbawm mostró en “Rebeldes Primitivos” que, en ausencia de una estructura organizada y de liderazgos claramente reconocidos, el poder constructivo de las revueltas es muy bajo. Hobsbawm se afilia a la vertiente que ve en la movilización popular una condición necesaria, pero ni de lejos suficiente para el cambio social. Sin organizaciones con objetivos políticos claros, las luchas sociales no logran ir más allá de un horizonte inmediato y poco promisorio. En contrapartida, las organizaciones de los movimientos sociales pasan, muchas veces, a poseer intereses propios ligados a su propia reproducción orgánica y funcional. Congresos, militantes profesionales, viajes, escuelas de formación de cuadros son elementos indispensables, claro está, para que se formen y se ejerzan las habilidades sociales necesarias para la afirmación de los proyectos en torno a los cuales se organizan los movimientos sociales. Pero, al mismo

tiempo, el riesgo de que los intereses de las organizaciones se vuelvan relativamente autónomos en relación a los movimientos es tanto mayor cuanto más importantes y masificadas sean sus estructuras.

El tema está directamente relacionado a la capacidad de los movimientos sociales de influir sobre los procesos localizados de gobernanza. Se pueden extraer tres resultados principales del trabajo de campo en lo que se refiere a la gobernanza del proceso localizado de desarrollo.

3.5.1. Gobernanza ambiental reactiva

Los movimientos sociales fueron capaces de interferir sobre el uso local de recursos materiales a partir de sus innumerables tentativas de defender la preservación de los recursos naturales y de la biodiversidad. Esta interferencia aparece en prácticamente todas las situaciones, salvo tal vez en Olmos y en el Sudoeste de Paraná, en donde el tema no forma parte de manera prioritaria de la agenda de los movimientos aquí estudiados (²¹). Pero incluso allí donde los temas ambientales han sido importantes, es difícil emplear el término “gobernanza” para caracterizar las prácticas de los movimientos. La expresión gobernanza fue acuñada para diferenciar procesos centralizados (basados en el ejercicio de una autoridad) o procesos completamente descentralizados (como el estilizado mercado perfecto de la economía neoclásica) de aquellos en los que el uso de los recursos se deriva de decisiones coordinadas voluntariamente por la organización de los propios actores, que, por esta vía, terminan creando normas e instituciones que se imponen como prácticas corrientes. Es el sentido de la oposición que hace Ostrom (1990) tanto a la solución hobbesiana que impone una ley de arriba para abajo, como a la solución lockeana por la cual la privatización de los bienes resulta en su mejor uso posible: “governing the commons” da lugar a un vasto programa de investigación en el que Ostrom muestra la capacidad de producir reglas como resultado de la propia interacción social, y de controlar su aplicación en beneficio tanto de la sociedad como del medio ambiente.

No se puede decir que entre los movimientos sociales estudiados por nosotros se encuentren casos expresivos en los que saberes locales hayan sido movilizados y renovados para producir este tipo de regla y de capacidad de ejercicio democrático de poder. Una de las razones (ya subrayadas en el ítem 3.3 arriba) es la necesidad de los movimientos de apoyar las necesidades de generación de ingreso de las poblaciones que representan, lo cual, muy a menudo – dentro de los parámetros cognitivos disponibles y de las relaciones sociales locales dominantes – es incompatible con el uso sustentable y la preservación de la biodiversidad (Toni, 2006, Reygadas *et al.*, 2006). Pero estos límites a la gobernanza ambiental se explican también por el propio formato de las políticas públicas conquistadas por estos movimientos. Veamos más de cerca la cuestión.

3.5.2. La importancia del Estado

Cualquier análisis crítico de la relación entre movimientos sociales y Estado debe partir de una constatación elemental: una de las medidas básicas del éxito de los movimientos

²¹ Aunque es importante en prácticas gubernamentales apoyadas por el Banco Mundial como el proyecto microcuencas, orientado a estimular prácticas agrícolas que combatan la erosión de los suelos. Aunque cuentan con la participación activa de agricultores familiares, no se puede decir que estos proyectos tengan importancia considerable para el sindicalismo de trabajadores rurales.

sociales en el medio rural es su capacidad de conquistar, ante el Estado, bienes y servicios para las poblaciones que representan, de los cuales estaban hasta entonces desprovistas. Es el propio sentido político de los movimientos lo que está allí en juego. Que esta conquista se traduzca concretamente en el acceso al crédito (como en el caso del Sur de Brasil y de Amazonía), en la construcción de carreteras regionales y vecinales, como en Chiapas o en la institucionalización de procesos participativos que valorizan a poblaciones que se encontraban fuera del juego político (como en la región de Vale do Ribeira), la verdad es que los movimientos sociales son hoy, en toda América Latina, interlocutores de primera importancia en el moldeo mismo de las políticas públicas. Tiene razón Webster (2004) cuando afirma: “Allí donde el Estado y sus instituciones y organización eran estratégicamente contestados y repelidos, ahora son vistos de forma mucho más fragmentada en su forma y naturaleza, con diversidad de intereses por parte de sus diferentes actores”.

La investigación muestra una significativa variedad de situaciones en las que es innegable la influencia de los movimientos sociales sobre los comportamientos de las agencias del Estado, empujándolas hacia un mayor respeto a la democracia y a los procesos participativos de toma de decisión. Los movimientos sociales son capaces, en efecto, de hacer oír por la sociedad y por el Estado un conjunto importante de reivindicaciones que terminan siendo – parcialmente, es cierto – muchas veces satisfechas. Los procesos participativos involucran, muchas veces, a fracciones minoritarias de la población, como muestran Ospina *et al.* (2006). Pero este no es su principal problema, como se verá a continuación.

3.5.3. Fallas de los mecanismos participativos

Las virtudes de los procesos participativos no pueden sortear tres problemas básicos que no resultan de la ausencia de participación sino de la manera como se organiza esta participación. Los movimientos sociales influyen sobre la acción de los gobiernos, pero en un sentido no siempre propicio a la creación de las condiciones necesarias al desarrollo territorial:

- **En ninguna situación estudiada existen consejos locales de desarrollo compuestos de forma verdaderamente intersectorial:** los empresarios de los territorios en los que actúan los movimientos sociales están sistemáticamente ausentes de los consejos gestores de las políticas de desarrollo. Esta ausencia se podría justificar por la idea de que estos empresarios representan justamente los intereses que el desarrollo trata de combatir. Pero tal visión supone que el proceso de desarrollo puede darse por la junción de las energías de las organizaciones populares, del Gobierno, de las ONGs y de las poblaciones pobres. Es una visión que separa completamente economía y sociedad, mercados y beneficios sociales. Esta actitud – bajo una retórica revolucionaria no siempre claramente formulada – resulta sistemáticamente en procesos de transferencia de bienes y recursos para las poblaciones que los movimientos sociales tratan de representar y defender, pero con impactos tímidos sobre los procesos localizados de desarrollo. La composición de los Consejos de Desarrollo Territorial en el Sur de Brasil (en los que sólo hay agricultores, organizaciones ligadas a la agricultura y agencias políticas), la ausencia de los empresarios de flores en las organizaciones locales de Cotacachi, en Ecuador, son ejemplos de estas distorsiones de los procesos participativos. Al obtener reconocimiento público, los movimientos sociales tienden a establecer relaciones con diversos niveles de

Gobierno, a partir de sus propias bases y no construyen – ni mucho menos lideran, claro está – relaciones durables con sectores sociales extraños a sus universos y que, sin embargo, son cruciales para los rumbos del desarrollo del territorio. Pablo Ospina *et al.* (2006) discuten el tema, en Ecuador, a la luz de tres tipos ideales de relación entre movimientos sociales y Estado: el clientelismo, el corporativismo y la ciudadanía. Más allá de que algunas de las formas más elementales de clientelismo sean superadas con la participación social organizada en el proceso de toma de decisiones políticas, los resultados – con mucha frecuencia – refuerzan situaciones en las que las representaciones de naturaleza clasista/profesional (agricultores familiares, por ejemplo) o étnicas son privilegiadas en detrimento de un horizonte territorial. En el trabajo de Schattan *et al.* (2006) el tema aparece también en la propia formulación de las reglas – de lo que llaman el juego de las reglas, en oposición a las reglas del juego – que presiden los procesos participativos y que dificultan la formación de instancias decisorias verdaderamente plurisectoriales.

- El carácter participativo de las políticas públicas tiende a **fortalecer instancias locales, cuyas dimensiones son tan restringidas que bloquean una planificación verdaderamente innovadora**. Las virtudes del “desarrollo local” – la participación social en la toma de decisiones, la confianza entre los habitantes – se ven sofocadas por un ambiente de parroquianismo. Es cierto que los Consejos de Desarrollo Territorial o las organizaciones orientadas a la gestión de cuencas hidrográficas en Brasil (Abramovay *et al.*, 2006, Schattan *et al.*, 2006) expresan el deseo de ampliar este horizonte. Pero en Ecuador, en contrapartida, este es uno de los problemas serios que enfrenta la participación popular. El ámbito excesivamente restringido – municipal, por ejemplo – de las políticas favorece relaciones clientelistas entre el alcalde y los organismos del Estado del cual depende (Ospina *et al.*, 2006).
- La participación popular tiende a **producir un conjunto de reivindicaciones que difícilmente corresponde a un plan de desarrollo**. En la mayor parte de las veces, la atención a las reivindicaciones locales, sobre todo en situación de mucha pobreza – resulta en un conjunto de pedidos cuya coherencia interna es baja: una suerte de “lista de compras” cuya ejecución da lugar, muy a menudo, a la atención clientelista de demandas puntuales mucho más que a decisiones de carácter estratégico. No existen mecanismos que premien la calidad de los proyectos locales elaborados ni que conduzcan a un proceso de aprendizaje capaz de favorecer iniciativas innovadoras y poco convencionales.

El estímulo a formas de gobernanza apoyadas en la participación social organizada sólo puede ser positivo para la democracia y el desarrollo. Pero la experiencia latinoamericana – y lo que fue posible observar de ella durante la investigación – señala una contradicción básica coherente con las otras cuatro examinadas arriba: la influencia de los movimientos sobre lo que hacen los gobiernos no conduce a la toma de iniciativas que favorezcan la participación social diversificada en el proceso de desarrollo, el enriquecimiento de los lazos sociales entre los actores, la innovación productiva, técnica, organizativa y el vínculo a mercados dinámicos y competitivos. Existen, por supuesto, excepciones e intentos más o menos exitosos de una actuación que trata de superar los problemas aquí planteados. Pero estas excepciones e intentos no llegan a cambiar el panorama general aquí presentado.

4. Conclusiones

La victoria en la lucha contra la pobreza depende de la drástica reducción de la desigualdad: al exponer esta conclusión, el trabajo ya citado del Banco Mundial (De Ferranti *et al.*, 2003) muestra que la reducción de la desigualdad, por su parte, es una cuestión de poder. El crecimiento económico por sí solo – y, *a fortiori*, el crecimiento de la agricultura o del complejo agroindustrial – en sociedades muy desiguales tiende a favorecer a los que ya se encuentran dotados de los activos que les acreditan una participación constructiva en la vida social. La reducción de la desigualdad – empezando por la desigualdad de poder, como bien recuerda el trabajo del Banco Mundial – no es una dimensión que puede ser agregada a la idea de desarrollo, sino su componente central, aquello que la constituye conceptualmente.

Si el desarrollo, entonces, no resulta de manera automática del crecimiento económico – pese a que lo supone, está claro – se siguen dos conclusiones decisivas.

La primera – que no ha recibido el énfasis de nuestra investigación – es que la **diversificación del tejido social de las regiones interioranas** es seguramente el camino que ofrece mayores chances de aprovechamiento de las energías creativas de sus poblaciones. La idea tan frecuente de que la agricultura representa de manera casi exclusiva el futuro de las regiones rurales y que el desafío más importante de la lucha contra la pobreza es aumentar las oportunidades de los pobres de participar de la expansión de la producción agropecuaria es una referencia central en la acción de las organizaciones de extensión rural y de los propios movimientos sociales. Esta idea los impide de reconocer y fortalecer procesos localizados virtuosos, de los cuales, sin embargo, las actividades agrícolas no son necesariamente la dimensión central. El trabajo ha mostrado algunas pocas experiencias en las que la valorización de las amenidades naturales en Chiapas (Reygadas *et al.*, 2006) o en Vale do Ribeira (Schattan *et al.*, 2006) empieza a formar parte del universo de propuestas y prácticas de los movimientos sociales. Pero son todavía innovaciones poco expresivas.

La segunda consecuencia de la premisa de que el proceso de desarrollo es más amplio que el crecimiento económico y que supone redistribución del poder es que la participación organizada de los actores pasa a ser un elemento central en el propio destino de los territorios. Ello es lo que justifica el empeño de este Programa de Investigación para abordar el desarrollo territorial desde el ángulo de la influencia que en él ejercen los movimientos sociales.

Manuel Castells (1996) y Alain Touraine (2005) identifican en la defensa del medio ambiente y de la emancipación femenina los más promisorios movimientos sociales del Siglo XXI. Las razones son claras: en un caso y en otro son movimientos que expresan aspiraciones universales, mucho más allá de intereses de clases, de profesiones, de etnia o incluso de condición social. Los movimientos orientados hacia la lucha contra la pobreza y la exclusión social estarían, desde esta perspectiva, permanentemente amenazados por el riesgo de adoptar prácticas corporativistas, de burocratizarse y de que se esterilicen las energías creativas que les dieron origen, en relaciones promiscuas con el Estado y en la rutinización de sus propias actividades.

El principal resultado de este Programa de Investigación es la localización de un conjunto de elementos explicativos del contraste entre la importancia de los movimientos sociales en el cambio de las relaciones de poder y de otras instituciones

que están en la raíz misma de la pobreza y la timidez de su presencia en los procesos localizados de transformación productiva. Estos elementos son coherentes entre sí y sólo han sido decompuestos en ítems para una mayor claridad en la exposición. No son elementos circunstanciales, episódicos, sino un conjunto de contradicciones reales que conducen a los movimientos sociales hacia dilemas decisivos para su futuro y para el futuro del propio desarrollo que tanto depende de ellos. Los cinco elementos expuestos en esta síntesis forman un conjunto de contradicciones cuyos términos polares guardan – cada uno de ellos – una notable coherencia. Ofrecen así instrumentos heurísticos para enriquecer la comprensión de las situaciones localizadas y circunstanciales.

Pero estos elementos invitan también a una reflexión más amplia que se puede exponer bajo la forma de algunas cuestiones que este Programa dirige a los movimientos sociales.

1. ¿Es posible para los movimientos sociales tener una actitud crítica y reflexiva, no sólo sobre los problemas del mundo en el que actúan – cosa que ellos ya tienen – sino sobre ellos mismos – lo cual, en general, no tienen? ¿Cuáles son los instrumentos de evaluación y monitoreo que informan a los dirigentes de los movimientos que sus acciones contribuyen para el proceso de desarrollo? Estas cuestiones abarcan temas que van desde la transparencia de las cuentas de las organizaciones hasta un balance sobre los efectos de las acciones y de las movilizaciones de los movimientos sobre las sociedades en las que actúan. Sin una actitud autorreflexiva de esta naturaleza, los movimientos sociales difícilmente podrán lidiar de manera constructiva con el conjunto de contradicciones que su propia existencia – quieran o no – los hace enfrentar.
2. ¿Movimientos sociales representativos de ciertas categorías profesionales, de clase o étnicas pueden establecer relaciones durables y elaborar procesos de planificación con sectores sociales extraños a las bases que representan? ¿Qué recursos necesitan para enfrentar este desafío – en el caso de que lo consideren positivo – sin con ello perder su propia identidad?
3. ¿Cómo evitar que el sinnúmero de mesas de concertación, comisarías de desarrollo, consejos gestores, en los que la participación de los movimientos sociales es importante, los vuelvan organizaciones burocráticas responsables de la transferencia de recursos a ciertas regiones y poblaciones y sin ninguna capacidad de iniciativas innovadoras en el plano económico?
4. ¿Es posible compatibilizar una actitud crítica hacia las injusticias sociales – y, en el límite, hacia el propio capitalismo – con el estímulo a la participación de los pobres a mercados dinámicos y promisorios que les abran caminos para superar la situación en la que se encuentran?

Referencias bibliográficas

ABRAMOVAY, R., R. MAGALHÃES Y M. SCHRÖDER. (2006). A agricultura familiar entre o setor e o território. Informe final de un proyecto de investigación en el

marco del Programa Colaborativo de Investigación sobre Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial Rural. RIMISP, Santiago. (Manuscrito).

BACCARO, Lucio y Constantino PAPADAKIS (2004) – “The Downside of Deliberative Public Administration” - **Conference on “Empirical Approaches to Deliberative Politics” - European University Institute Florence 21-22 Mayo**

BAGNASCO, Arnaldo y Carlo TRIGLIA (1988/1993) *La construction sociale du marché – le défi de la troisième Italie*. Cachan: Les Éditions de l’Ecole Normale Supérieure de Cachan.

Bebbington, A., D. Humphreys Bebbington, J. P. Muñoz, J. Ligan, M. Scurrah, J. Alvarado, D. Gonzales, J. Bury, C. Cevallos, y C. Paz. (2006). Lazos transnacionales en los movimientos socio-ambientales y sus implicaciones para la gobernanza ambiental en zonas de influencia minera en el Perú y el Ecuador. Informe final de un proyecto de investigación en el marco del Programa Colaborativo de Investigación sobre Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial Rural. RIMISP, Santiago. (Manuscrito).

BERKES, Fikre y Carl FOLKE. 1997. *Linking Social and Ecological Systems: Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience*. Cambridge University Press, Cambridge, UK

BOURDIEU, Pierre y Loïcq WACQUANT (1992) – *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

BRASIL (2006) – *Plenária nacional de desenvolvimento rural sustentável*

CAMPANHOLA, Clayton y GRAZIANO DA SILVA, José Graziano (2000) – O novo rural brasileiro – UNICAMP/EMBRAPA

CASTELLS, Manuel (1996/1999) – *O poder da identidade – A era da informação: economia, sociedade e cultura* - vol. 2 – Paz e Terra – Rio de Janeiro

DE FERRANTI, David et al (2003) – *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History ?* – World Bank Latin American and Caribbean Studies – Advance Conference Edition – The World Bank, Washington.

FAO (1988) - *El estado mundial de la agricultura y la alimentación – los ingresos rurales no agrícolas en los países en desarrollo*. Roma, 1998.

FAVARETTO, Arilson (2006) – *Paradigmas do desenvolvimento rural em questão – Do agrário ao territorial* – Tesis de Doctorado – Programa de Postgrado en Ciencia Ambiental – Universidad de São Paulo.

FLIGSTEIN, Neil (2001a) – “Social skill and the theory of fields” disponible en <http://repositories.cdlib.org/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=iir/ccop> - extraído de Internet el 6/05/05 – publicado en *Sociological Theory* 19(2), 2001, pags. 105-125

FLIGSTEIN, Neil (2001b) – *The Architecture of Markets – An Economic Sociology of Twenty-First-Century Capitalist Societies* – Princeton University Press

FOLKE, Carl, Lowell PRITCHARD JR., Fikret BERKES, Johan COLDIN e Uno SVEDING (1998) - "The Problem of Fit between Ecosystems and Institutions" - IHDP Working Paper No 2.

FUKUYAMA, Francis (1995) – *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity* – News York, Free Press.

FUNG, Archon e OLIN WRIGHT, Eric (2003) - *Deepening Democracy - Institutional Innovations in Empowered Participatory Governance* – The Real Utopias Project – Verso, Londres.

GALBRAITH, J. K. A Natureza da Pobreza das Massas. Trad. de Oswaldo Barreto e Silva. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1979.

HABERMAS, Jurgen (1992) - "Further Reflections on the Public Sphere." In Craig Calhoun, ed. *Habermas and the Public Sphere*. Cambridge, Mass.: MIT University Press: 421-62.

HAESBAERT, Rogério (2004). **O mito da desterritorialização: do "fim" dos territórios à multiterritorialidade**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil

IICA (2004) – *I Fórum Internacional Territórios, Desenvolvimento Rural e Democracia* – 16 a 19 de noviembre de 2003 – Fortaleza – CD/ROM

LAKATOS, Imre & MUSGRAVE, Alan (eds.). *Criticism and the growth of knowledge*. Cambridge, Cambridge University Press, 1970, p. 91-196.

MAGALHÃES, Reginaldo y Ricardo ABRAMOVAY (2005) – "A formação de um mercado de microfinanças no sertão da Bahia" - *XXIX Encontro Anual da ANPOCS* – Caxambu.

MAGALHÃES, Reginaldo Sales (2005) - *Economia, natureza e cultura*. Tesis de Maestría defendida en el Programa de Ciencia Ambiental – USP: São Paulo.

MAYR, Ernst (1997) - *This Is Biology - The Science of the Living World* - The Belknap Press of Harvard University Press - Cambridge, Londres

OLSON, Mancur (1965) – *The logic of collective action* – Cambridge – Harvard University Press

OSPINA, P. A. SANTILLANA, S. ORTIZ, M. ARBOLEDA, C. LARREA Y H. BARBER (2006). Movimiento indígena ecuatoriano, gobierno territorial local y desarrollo económico: los casos del Gobierno Municipal de Cotacachi y el Gobierno Provincial de Cotopaxi. Informe final de un proyecto de investigación en el marco del Programa Colaborativo de Investigación sobre Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial Rural. RIMISP, Santiago. (Manuscrito)

OSTROM, Elinor (1990). **Governing the commons – the evolution of institutions for collective action**. Cambridge: Cambridge University Press.

POLANYI, Karl (1944/1980) – *A grande transformação – As origens de nossa época* – Rio de Janeiro Campus.

PUTNAM, Robert D. (1993/96) – *Comunidade e Democracia – A experiência da Itália Moderna* – Editora da Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro.

PYKE, F.; G. BECCATINI y W. SENCLENBERGER, orgs. (1990) - *Industrial Districts and Interfirms Cooperation in Italy* International Institute for Labour Studies, Ginebra.

REYGADAS, L., T. RAMOS, G. MONTOYA. (2006). Los dilemas del desarrollo territorial: repercusiones del zapatismo en la Selva Lacandona de Chiapas. Informe final de un proyecto de investigación en el marco del Programa Colaborativo de Investigación sobre Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial Rural. RIMISP, Santiago. (Manuscrito)

SACHS, Ignacy (2004) – *Desenvolvimento incluyente, sustentável, sustentado* – Garamond/SEBRAE, Rio de Janeiro]

SCHATTAN P. COELHO, V., A. FAVARETTO, C. GALVANEZZE Y F. MENINO. (2006) As regras do jogo e o jogo das regras: Movimentos sociais, governança ambiental e desenvolvimento territorial no Vale do Ribeira (Brasil). Informe final de un proyecto de investigación en el marco del Programa Colaborativo de Investigación sobre Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial Rural. RIMISP, Santiago. (Manuscrito).

SCHEJTMAN, Alexander e Julio BERDEGUÉ (2004) – “Desarrollo Territorial Rural” Serie Debates y Temas Rurales N° 1. RIMISP, Santiago.

SEN, Amartya (2000) – *Desenvolvimento como liberdade* – Companhia das Letras, São Paulo.

SEN, Amartya (2000) – *Desenvolvimento como liberdade* – Companhia das Letras – São Paulo

SÈVE, Lucien (2004) – *Penser avec Marx aujourd’hui* – Paris. La dispute

TONI, F. (2006). Governança Ambiental e Desenvolvimento Territorial Rural na Fronteira Agrícola: o Papel das Redes de Movimentos Sociais na Região da Transamazônica. Informe final de un proyecto de investigación en el marco del Programa Colaborativo de Investigación sobre Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial Rural. RIMISP, Santiago. (Manuscrito).

TOURAINÉ, Alain (2005) – *Un nouveau paradigme pour comprendre le monde d’aujourd’hui*. Paris. Fayard.

VEIGA (2006) – Dialética e desenvolvimento em Furtado – mimeo, São Paulo

VEIGA, José Eli da (2002) – *Cidades Imaginárias: o Brasil é menos urbano do que se calcula*. Campinas, SP: Editora Autores Associados.

WEBER, Max (1923/1972/1991) – *Economia e Sociedade* – Ed. da UNB

WEBSTER, Neil (2004) – “Understanding the Evolving Diversities and Originalities in Rural Social Movements in the Age of Globalization” – UNRISD – Ginebra - ***Civil Society and Social Movements Program*** – Paper number 7

WOLF, Eric (1969) - ***Peasant Wars of the Twentieth Century***. University of Oklahoma Press and Harper Torchbooks.

WOOLCOCK, Michael (1998) – “Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework” – ***Theory and Society – Renewal and Critique in Social Theory*** – Vol. 27/2:151-208

World Bank (2005) – ***Beyond the City – The Rural Contribution to Development*** – World Bank Latin America and Caribbean Studies.

World Bank (2005) – Equity and Development

ZEGARRA, E., M. T. ORÉ, Y M. GLAVE. (2006). El proyecto Olmos: desencuentros entre actores, gobernanza y territorio en la costa norte peruana. Informe final de un proyecto de investigación en el marco del Programa Colaborativo de Investigación sobre Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial Rural. RIMISP, Santiago. (Manuscrito).